



# LOS JÓVENES Y LA FORMACIÓN DE LÍDERES SHIPIBO-KONIBO

**Cecilio Soria**

Comunicador y líder shipibo-konibo

Mi nombre es Cecilio Soria González. Nací en la comunidad nativa de Panaillo, que está ubicado entre el cruce de los ríos Aguaytía y Ucayali. Desde muy joven, en la época de la educación secundaria, por los años setenta y cinco, estuve en la comunicación de mi colegio. Empecé haciendo, por ejemplo, periódicos murales. Ya al finalizar como comunicador, eso me ha servido para unificar a los jóvenes.

Yo fundé la Juventud Nativa de Ucayali, por esas épocas ya. En el año setenta y siete terminé mis estudios secundarios, y en el setenta y ocho continuamos. Eso es lo que ha sido. Los jóvenes hemos impulsado la creación de la Federación de Comunidades Nativas de Ucayali. La primera reunión fue en Utucuru, en el año de 1980, no me acuerdo ya los meses, pero fue a fines de 1980 en Utucuru. El 21 de enero, en una primera asamblea, se crea la Federación de Comunidades Nativas de Ucayali. No pude estar yo en la reunión porque estaba estudiando en la universidad. Yo fui el primer shipibo que ingresó a la universidad. Hice historia cuando entré a la Universidad San Martín de Porres, a la Facultad de Ciencias Sociales, Sociología. Desde aquella vez, mi contacto nunca se ha perdido, a pesar de que yo estaba estudiando, siempre he tenido el contacto con ellos.



Y tal es así que, en el año de 1982, continué con mis estudios en la universidad, hasta que, en 1985, hicimos un gran Congreso en Lima, donde se creó el Consejo de Estudiantes Indígenas de la Selva Peruana. Yo fui su primer presidente y el vicepresidente fue Juan Reátegui Silva, ex-viceministro de Interculturalidad del Ministerio de Cultura. Pero continué yo con mi comunicación, incluso en la universidad, porque en esa época yo estuve en la universidad estudiando Derecho. También había el foro, que era el órgano del Frente Amplio de Estudiantes de Derecho. Pero allí, como comunicador, me apoyaba el antropólogo Carlos Dávila Herrera. Él ha sido mi asesor, trabajaba en el CAAAP y era profesor también de la San Marcos. Me apoyó mucho.

Y en esa época también se creó, gracias a la iniciativa del padre Jaime Regan, quien nos reunió a tres estudiantes, a mí, a César Sarasara Andrea y a Licenia Ihuaraqui Canayo. César fue presidente varios años y Licenia se convirtió en la primera médica, pero quien dirigía la comunicación era yo, me dio esa potencia el padre Jaime, y desde ahí siempre he contribuido con ese rol. Después, en el año de 1986, la Federación de Comunidades Activas de la Fenamap, de Madre de Dios, me propuso ser dirigente nacional de la CCP, y llegué a ser el primer dirigente de la Confederación Campesina del Perú, gracias a la Fenamap, pero también a Feconau. Porque yo no me desligaba, a pesar de que estaba lejos de mi pueblo.

Entonces, he cumplido un rol importante. Pero no se olviden que, en 1980, conversábamos con Evaristo y fundamos Aidesep. Nunca fui dirigente, pero yo digo, “yo voy a estar siempre como soldado, soldado raso”... Y hasta ahora, dos veces me lo han propuesto. Por esa situación es que la situación actual de los pueblos, yo puedo entenderla mejor. ¿Por qué? Porque la comunicación coadyuva mucho. Es como ser un padre o ser un cura, recibimos confesiones de todos lados y articulamos. Para mí, eso es muy importante, el rol que he cumplido como comunicador, y he aportado para que las organizaciones indígenas se fortalezcan, y, sobre todo, la unidad. Siempre he hablado del término unidad y eso creo que es...

Por eso, hasta ahora soy respetado, ¿no? He sido como el término... Cuando hay problemas, me pongo en medio cuando, de repente, hay proble-

mas organizacionales, siempre luchando contra la corrupción, haciendo ver que antes nosotros vivíamos en una sociedad del buen vivir. Por eso creo que, frente a las políticas del Estado, también he cumplido un rol importante. He sido regidor provincial dos veces, acá en mi tierra de Ucayali y he creado, por ejemplo, la primera Oficina de Comunidades Nativas que hasta ahora existe. Ya después la mayoría lo copiaron a nivel provincial y a nivel nacional, en los gobiernos locales. Hasta ahora existe la Oficina Municipal de Asuntos Indígenas. Por ejemplo, gracias al trabajo que hice como comunicador, se ha hecho un monumento shipibo en la Plaza de Armas de Yarinacocha, porque decimos que nosotros somos mucho más antiguos, hemos nacido originarios, antes que nacieran sus abuelitos de Cristóbal Colón. En esas cosas la comunicación aporta mucho, contribuye mucho, unifica. Eso es lo que yo puedo contribuir para poder entender la Amazonía.

Personalmente, yo soy testigo del trabajo del CAAAP. En primer lugar, cuando era estudiante en el año de 1985, por propuesta del padre Jaime Regan, el padre Ángel Saboya y el obispo de Pucallpa, con José Lirio Yangua, que es otro líder awajún, los dos presidimos la llegada del Papa Juan Pablo II a Iquitos. Los dos shipibos y acá yo llevé más de cien shipibos, a todos los líderes, y el hermano José Lirio traía de Amazonas. Era mi encuentro con el Papa. Fue en el mes de febrero del año de 1985, donde dijo en el aeropuerto: “El Papa se siente ser charapa”. Además, en ese año, yo había escrito un almanaque shipibo traducido al inglés, shipibo y castellano. Le entregamos, me acuerdo, una cerámica, una cosa especial, como shipibo-konibo le entregamos personalmente.

Tengo mucha ligación con el CAAAP y, como digo, el CAAAP ha contribuido al fortalecimiento de las organizaciones indígenas. Tiene coordinación, por ejemplo, con la Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú, el Conap, con la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana, Aidesep. Y de lo cual, aquí también a nivel regional, tanto Aidesep tiene su Orau y el Conap tiene su Ornau, que son organizaciones regionales. Eso es importante porque hace que los pueblos indígenas este-mos visibilizados en la sociedad peruana.

La otra cosa que el CAAAP ha contribuido mucho es en cuanto a la formación de los jóvenes, que ahora son excelentes profesionales. Por ejemplo, yo puedo hablar de Juan Carlos Chávez, un abogado egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. También de Jamer López Agustín, quien estudió en la Universidad Nacional Ucayali, Administración de Empresas, y es presidente de la Organización Regional de Aidesep de Ucayali.

Yo mismo también he contribuido dando mis testimonios para alentar a la juventud, de que sí se puede, un poco hablando también de la historia. Yo me acuerdo una vez que acá, el CAAAP de la región Ucayali, en esos cursos de verano que daba, y que ahora muchos de ellos son profesionales, me acompañó Reydelinda Saldaña, que es actual lingüista de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. ¿Cuál es el motivo de nuestros mensajes? ¿Cuál es el motivo de nuestras charlas? Eran tres cosas. Primero, la humildad, la sencillez; segundo, ser persistente, y tercero era estudiar para que en el futuro seamos algo útil a la sociedad en la formación intelectual. Los pueblos indígenas no toda la vida van a estar viviendo como calatos, sino también debemos de tener una formación profesional en distintas áreas. En letras, en ciencias, en ingeniería, sociología, antropología, derecho, entre otros. Eso yo creo.

Puedo hablar con mucha propiedad, porque, como digo, estuve muy cerca acá. Antes de que se hicieran esas cosas, el CAAAP tenía su Hogar Nativo. Y muchos ahí hemos hecho talleres como jóvenes de la Juventud Nativa de Ucayali. Me acuerdo que en el año 1982 hicimos y trajimos a Juan Ossio al Hogar Nativo, quien después llegó a ser el primer ministro de Cultura, a Alberto Chirif, Lucy Trapnell, a todos ellos. A Carlos Urrutia Bologna, que llegó después a ser asesor principal del doctor Alejandro Toledo, presidente del Perú, y también del doctor Zamora, presidente boliviano. Ellos vinieron a dar charlas en el Hogar Nativo, mientras yo como presidente. O sea, siempre he tenido mi relación, mi ligación desde Lima, porque el pueblo me tomaba como un hijo. Yo puedo hablar de que el Hogar Nativo ha sido histórico y esperamos que alguna vez haya otro, quizás ya no en el puerto, sino en otro lugar. Eso sería muy, muy, muy importante y que ahí se combinaría también la formación de la juventud estudiosa.

¿Cómo veo el futuro? Yo puedo pensar de dos maneras. Hay un futuro incierto, porque nuestros gobernantes un poco que miran a la Amazonía como algo mercantil, lo cual no debe ser. Ahora, ¿cómo se expresa? En la promulgación de leyes. Por ejemplo, la Ley Forestal. Esperamos que haya un retroceso. Esperamos. Para eso están las organizaciones indígenas, los obispos de la selva, las ONG, los colegios profesionales. Ya hemos visto pronunciamientos, lo cual es positivo. Esa es la preocupación. La otra preocupación es en cuanto a nuestros hermanos, los no contactados. No creen; creen que es un invento de los científicos sociales Y no es así, porque hay pruebas contundentes, tomas fotográficas contundentes. Por ejemplo, en la zona de acá, por Yurúa; en la zona de La Aguaytía y en Puerto Maldonado.

Por otra parte, veo que la aparición de las universidades es una contribución muy buena. El principal gestor para la creación de la primera Universidad Intercultural de la Amazonía ha sido el profesor Marcial Vásquez Fasanando. Murió, pero ahí está el producto, ahí está la cosa concreta. Yo estoy orgulloso porque el auditorio principal lleva su nombre. Ahí está la formación. Creo que las organizaciones, los intelectuales, tenemos el reto de ser profesores en las universidades, para que, efectivamente, sean universidades interculturales y que no sea una universidad más occidental, porque si no, va a ser de nombre, para que allí se puedan enseñar materias como la historia del movimiento indígena o la cosmovisión indígena. Todo eso es factor. Para eso, debería haber sabios indígenas para que puedan contribuir.

En ese sentido, podemos decir que hay un futuro que se garantiza en la preparación de ahora, ya no de los jóvenes, sino también de los profesionales. Los profesionales en algún momento vamos a tener que ser profesores en las universidades para coadyuvar al mejor entendimiento, para que nuestros jóvenes actuales tengan una formación que esté a las expectativas de la sociedad y también de la tecnología, que debe estar en el mismo nivel. Ya no estamos en la época en que solamente el que no sabía firmar en analfabeto, no. Ahora ya se ha vuelto básica la cuestión del Internet, prácticamente se convierte en alfabeto. Los tiempos avanzan.

Si mi papá, por ejemplo, ha sido profesor con tercero de primaria, ahora la lucha es la mucha competencia, a lo mejor va a ser con maestrías o con doctorados. En eso es lo que no debemos de quedarnos nosotros los pueblos originarios.